

CAPITULO III.

De como se despoblo la Ciudad de la Concepcion y Lautaro la saqueo, y la pego fuego, y defiende la Virgen la ciudad de la Imperial.

1. MUY POR ENJUGAR tenia las lagrimas la Ciudad de Concepcion por la muerte de Valdiuia, y de sus soldados, en que perdieron los unos el Padre, los otros el Hermano, las mugeres sus maridos, y todos a sus amigos, y compañeros, que les auian ayudado a conquistar la tierra, y ilustraban la Ciudad con sus personas, y haciendas. Quando llego la triste nueba de la rota de Villagra, y la perdida de ciento, y treinta, y quatro Españoles, que de ciento, y cincuenta y quatro que saco de la Ciudad, solo voluio veinte; fueron tantos los sollozos, los alaridos, y las lagrimas, que agotandose las fuentes de los ojos, no les quedaron lagrimas, que llorar, aunque les sobrevinieron otros muchos trabajos, y golpes, que sentir: porque luego les sobreuino el sobresalto de que Lautaro con toda la Junta venia a destruir la ciudad, y como se vian pocos, sin municiones, sin defensa, el miedo les hazia Gigante de cuerpo al enemigo, y verdaderamente estaba ya agigantado, y poderoso con las muchas tropas, y soberuio con las grandes victorias.

Pena de los vecinos de la Concepcion.

2. Acrecentose a este cuydado, que luego que Villagra llego a la ciudad se alzaron todos los Indios de la comarca, de suerte, que a qualquiera parte, que voluian los ojos, hallaban la guerra viuia, y a los Indios puestos en arma. Y no hallando en la Ciudad una libra de poluora, ni hombre con que salir a campaña a hazer frente al enemigo, porque los que con el abian salido escapados todos estaban heridos, y los que auian quedado en la ciudad eran viejos, enfermos, y impedidos, se vio affligido, y llamando a cabildo trato del remedio, y de lo que se podia hazer en semejante aprieto en que demas de estar todos los Indios circunuecinos en arma, tenian noticias de que Lautaro queria venir con toda la junta sobre la ciudad y que los Indios, que la cercaban le estaban llamando, y conuidando a que viniessse a gozar de sus riquezas, y que se diessse priza, antes que a los Españoles les viniessse socorro de fuera y se rehiziessen, y que el seguir la victoria, y su buena fortuna era lo que le conuenia para ser de todo punto restaurador de la patria, y de la libertad comun.

Consulta el Cabildo de la ciudad y del remedio.

3. Demas de ponderar estas razones, consideraron que el Reyno estaba diuidido, y con dos Cabezas a cuya Causa la Ciudad de Santiago ni les auia querido dar Socorro, ni ahora se le embiaria, y que si el enemigo, como se dezia

passaba ya con sus tropas a Biobio, era en vano el pedir socorro a otras partes, pues de ninguna podia venir a tiempo. Y si bien algunos por el amor, que a sus casas, y haciendas tenian, lleuados de su proprio interes eran de parecer, que no se despoblasse la ciudad, sin mirar en que se ponian a riesgo manifiesto de perecer ellos como las haciendas, los mas fueron de parecer que se retirassen a la Ciudad de Santiago, y de echo se partieron muchos, dexando sus casas, sus alaxas, y sus tiendas llenas de mercaderias. Mas Villagra, por asegurarse mas, y certificarse de si venia, o no la junta, embió a un mismo tiempo a su tio Gabriel de Villagra, que auia quedado por su teniente en su ausencia a que retirasse la gente que desordenadamente se iba hazia Santiago, y a quatro soldados de a caballo que fuessen a espiar el Rio de Biobio para ver si passaba el enemigo.

4. Apenas hizo esta diligencia, quando passo la voz con grande viueza, que el enemigo passaba con sus tropas el Rio, y enderezaba la marcha a la Ciudad. Con que tomando Villagra por escrito los pareceres, y las firmas del Cabildo, trato de despoblar la Ciudad, y retirar las mugeres, antes que se viessen captiuas y viniessen a manos de los barbaros, y las despacho por mar con los niños, y gente de seruiicio, que les quisieron seguir, y por tierra se retiro con los soldados y vecinos, que llebando lo que la priza, y el repente les dio lugar dejaron muchas alajas, mucho oro, plata, vestidos, y riquezas, que ya avia en aquella Ciudad, porque todos tenian grandes repartimientos de Indios, y les sacaban mucho oro, y les hazian grandes sementeras y tegian muchas telas, con que estaban ricos.

5. No faltaron mugeres Españolas, que sintiendo dexar sus casas, y haciendas, le digeron a Villagra, que ellas quando faltassen hombres defenderian la ciudad, pero viendo que eran fantasias mugeriles, y que dejaban con dolor, lo que con amor poseian, las animo y esfuerzo con buenas razones, a dexar lo menos por conseruar lo mas, con que animadas marcharon, unas a pie, y otras a caballo, cargadas con sus hijos. Llegando Villagra a Toquigua trato con Gabriel de Villagra, y con el Capitan Pedro Fernandez y otros soldados el sentimiento, que lleuaba atrauesado en el corazon de dejar las ciudades, de la Imperial, y Valdiuia en tanto desamparo, y en medio de tanta multitud de Enemigos ia tan altiuos y hechos a despreciar a españoles y desuaratarlos, quando antes de muy pocos se vian desuaratados ellos. Y sobre todo le afligia el dexarlos sin auiso de lo que auia sucedido, que no le auian tenido desde que el se partió de aquellas ciudades. Oyendo esto un soldado brioso y de grande animo se ofreció a ir a llebar el aviso a esas ciudades caminando de noche, y emboscandose de dia. Llamabasse este soldado Alonso Chica natural de Jaen, y agradecido Villagra le echó los brazos, y le rogo, que hiziesse ese seruiicio al Rey, y esse bien a aquellas Ciudades, y dandole seys hombres de a caballo, que le escoltassen hasta passarle del rio del Itata, le embio bien auiado. Y auiendo caminado algunas leguas diuertiendo a coger maiz en una chacara le vio una India, y dando auiso de como alli estaba aquel Español vinieron veynte indios sobre el y le mataron.

6. Auiendo celebradó los Indios la victoria en el lugar del triunfo con mucha chicha, fiestas, y regosixos, se juntaron a consexo, y salio del, que sin mucho detenerse en fiestas siguiessen su buena fortuna, y a los Españoles hasta acabarlos, y tomando a cargo Caupolican acometer con diez mil Indios a la Imperial, encomendaron los Caciques, y Señores de la tierra a Lautaro, que diesse en la Concepcion con todo el resto, de la gente, para que pues su buena industria, y valor auia derrotado al Gobernador en la Cuesta, y muertole casi toda su gente, le echasse de la Ciudad y acabasse con la que alli quedaba, que le seria facil por ser poca, y auer quedado solo los viejos, y inutiles y los buenos soldados auerse retirado heridos, y amedrentados de la rota passada. Y assi se

Vistos los peligros son de parecer que se despueble la ciudad.

Embarca las mugeres y los hombres se van por tierra a Santiago.

Consexo de los Indios su fortuna.

executo con grande diligencia, y a no auerse dado tan buena maña Villagra en despachar las mas de las mugeres por mar y retirarse con las que quedaban y con los hombres por tierra a Santiago, ubieran perecido todos. Que como es valentia en la ocasion pelear, es industria y valor una buena retirada, y sobra fue de prudencia el disponerla, y ejecutarla tan bien y con tanta breuedad, porque esperar a tanta multitud de enemigos en una ciudad sin cerca, ni reparo, ni municiones, ni gente con que poder pelear, no fuera valentia, sino temeridad, y dar al lobo tanto inocente cordero, que impiamente se auia de relamer en su sangre.

7. Entro Lautaro en la Ciudad con todas sus tropas, y viendo las puertas de las casas abiertas, y que los Españoles se auian ausentado fue grande su triunfo, y mucho lo que se gallardeo de valiente pues ya con su nombre solo vencía, y antes de llegar a vista del Enemigo, se le rendía y temeroso no osaba a esperarle. Repartiose toda su gente por las casas a saquear la hacienda, que en ellas auia, y con ser tanta ninguno avia que no tocasse de los despojos y muchos grandes fardos, y preseas de valor, y como entre estos Indios, no ay repartimiento de despojos, sino que el que pilla, pilla, y cada uno lleba para si lo que puede aver a las manos, como iban haciendo las presas, se iban a sus tierras, a gloriarse entre sus parientes, de valientes, y esforzados, porque por tales se tenían los que cogian algun despojo de Español en la guerra, y era para cada uno qualquier trapo, una bandera, y estandarte quitado al enemigo, y como tal le sacaban en sus fiestas, y borracheras, paboneandose con el. Y todos los Caciques, y Indios principales se vistieron a la Española, formando cada uno la rueda de su vanidad con los colores varios de las sedas, y lamas, del saco de la Ciudad. A la qual pegaron luego fuego por todas quatro partes, y puesto en un alto Lautaro se puso a ver las llamas, como otro Neron a la abrasada Roma contemplando como la mayor vanidad viene a parar en mas lebe pabesa, y a conuertirse en humo los humos mas altiuos. Y assi blandiendo la lanza y dando saltos de contento se gallardeaba delante de todos, al modo que ellos suelen, quando tienen una buena suerte, o derriban a uno en la guerra, y decia; Inche Lautaro, apumbin ta pu huinca, y assi decia otras alabanzas de sus hechos: que en nuestra lengua conuertidas suenan: Yo soy Lautaro, que acabe con los Españoles; yo soy el que los derrote en Tucapel, y en la cuesta. Yo mate a Valdiuia, y a Villagra puse en huida. Yo les mate sus soldados: Yo abrase la Ciudad de la Concepcion. Y a cada alabanza de estas daba su salto, blandia la lanza, y escaramuseaba tirando lanzadas en seco hazia los Españoles, siguiendose los victores de todos sus soldados.

8. Caupolican, que le auia cabido ir a dar el asalto a la Imperial, con diez mil indios de Tucapel marcho al mismo tiempo en demanda de su empresa, y sucediole un caso raro, y milagroso, en que se comprueba, lo que faborecio a aquella ciudad Nuestra Señora de las Nieves, y con quanta proteccion la amparaba. Y fue, que llegando cerca de la Ciudad, Caupolican vio vajar del cielo una nube muy resplandeciente, y que abriendose se mostraba en ella la Reyna de los Cielos, vestida de inmensa luz, y resplandores, y que un venerable anciano estaba rogando a la Santissima Virgen, por aquella su ciudad, de que era esta Soberana Señora su Patrona. Suspenso Caupolican y todos los suyos, que vieron esta marabilla, pararon cubiertos de un sudor frio, y vajando de la nube mas cerca de ellos la Soberana Princesa les hablo de modo que todos lo oyeron, y les dixo con voz suaue. A donde vays gente herrada, volueos a vuestras casas que vays ciegos, porque Dios ha de ayudar a los christianos, y io los he de faborezer, que los tengo debaxo de mi amparo. Y diciendo esto desaparecio. Y los Indios quedaron atonitos, y espantados de tal marabilla, y impelidos de fuerza superior

Saquean la ciudad.

Peganle fuego por todas partes.

Canta victoria Lautaro.

Faborece la Virgen a la Ciudad de la Imperial.

ubieron de volver del camino, sintiendo un impulso y un fuego, que les abrasaba las espaldas, tanto que les parecia, que les salian llamas de ellas, como despues lo refirieron los mismos indios con grande admiracion. Sucedio este caso tan maravilloso a veynte y tres de Abril del año 1554.